

La historia de las organizaciones etnopolíticas del pueblo mapuche*

Sebastián Valverde**

Uno de los aspectos predominantes del pueblo indígena mapuche, residente en el sur argentino¹, es que es muy destacada su presencia en cuanto a la presencia de sus organizaciones y su incidencia política. Esta característica la posiciona como la etnia indígena que mejor se ha organizado y en forma más consecuente ha desarrollado sus luchas étnicas - reivindicativas en nuestro país.

Esta tendencia no es exclusiva de la Argentina, sino que puede observarse también con gran vigor en el vecino país de Chile, donde reside la mayor parte de este pueblo originario², ya que al igual que en nuestro país, han surgido diversas organizaciones etnopolíticas basadas en demandas inherentes a sus derechos económicos, políticos y sociales. Entre las mismas se encuentran Aukiñ Wallmapu Ngulam ("Consejo de Todas las Tierras") y Meli Wixan Mapu ("los cuatro puntos de la tierra"), en tanto en la Argentina se destaca Nehuén Mapu de Neuquén, el Consejo Asesor Indígena y los Centros Mapuches de diversas localidades de Río Negro y la Organización Mapuche - Tehuelche 11 de Octubre de la provincia de Chubut³. Además hay que añadir un fenómeno destacado de reciente conformación, que es la presencia de grupos mapuches independientes de estas organizaciones, en especial de jóvenes, pero que desarrollan una serie de actividades reivindicativas y además establecen estrechos vínculos entre sí, incluso entre los dos países.

En función de esta destacada presencia organizativa es que el eje central del presente trabajo constituye efectuar un abordaje histórico al proceso de surgimiento y consolidación de las diversos movimientos etnicistas, lo que contribuye a explicar su desarrollo actual en la región de Norpatagonia.

Para ello destacaremos en primer lugar el proceso histórico de despojo territorial y de migraciones a las ciudades de la región que se registró durante el Siglo XX, que permiten explicar el surgimiento de diferentes experiencias organizativas desde los años 70' y que no ha parado de ampliarse con nuevas organizaciones, experiencias así como diversas relaciones con diversos actores sociales, entre ellos, el Estado, las ONG's, la

* Agradecemos a Juan Carlos Radovich y María Cristina Bari por sus valiosas colaboraciones en la elaboración de este artículo.

** Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

¹ Este pueblo indígena reside en la Argentina, en los ámbitos rurales, y en especial urbanos de las provincias de Buenos Aires, La Pampa, Neuquén, Río Negro y Chubut.

² Héctor VÁZQUEZ *Procesos identitarios y Exclusión Sociocultural. La cuestión indígena en la Argentina*. Buenos Aires, Biblos, 2000, p. 138. De acuerdo a estimaciones del Instituto Indigenista Interamericano, este pueblo indígena está compuesto por 640.000 habitantes, de los cuales 600.000 residen en el vecino país de Chile (500.000 en el campo y 100.000 en las ciudades).

³ *Ibidem*, p. 139.

población en general y los movimientos sociales que interactúan con estas expresiones ctnicistas.

La Conquista del desierto y la pérdida del territorio

La historia de este pueblo se encuentra signada, al igual que lo que ocurre con los demás de América Latina, por el despojo territorial, el genocidio y la devastación cultural. La denominada "conquista del desierto" que tuvo a fines del Siglo XIX permitió la incorporación de las tierras tradicionales que habitaban los Mapuche, a la estructura económica del Estado - Nación Argentino en formación.

Esta campaña también tuvo su correlato en el vecino país de Chile donde se la conoce como "pacificación de la Araucanía". En ambos casos el resultado fue el exterminio masivo de este pueblo, así como la pérdida casi total de sus tierras que pasaron a concentrarse en unos pocos dueños. Así fue como la mitad del territorio nacional fue ocupada por el gobierno nacional y distribuido de acuerdo a los requerimientos de los grupos de poder. Ello produjo que los indígenas tuvieran que instalarse en las tierras menos fértiles, de escasa productividad y sin ningún tipo de garantía en cuanto a la tenencia en términos legales.

De esta forma adoptaron una modalidad productiva como es la crianza de ganado menor en forma extensiva que queda subordinada al proceso de desarrollo de la ganadería practicada en explotaciones de tipo capitalista⁴.

Esta política continuó durante el Siglo XX a través de diversos métodos que consolidaron el despojo territorial como la usurpación a través del uso de la violencia, el avance nocturno de los alambrados, o un curioso método sumamente efectivo, pero en apariencia menos traumático, consistente en que una vez generado la apropiación mediante el tendido de alambrados en las proximidades de la vivienda habitada por pobladores de origen Mapuche, el despojante "invitaba" a las familias de ocupantes originarios a continuar habitando su propia vivienda que venían habitando sus ascendientes desde siglos, transformando el carácter de éstos en "puesteros", es decir convirtiéndolos en lugares de avanzada dentro del campo, y otorgando a uno de sus ocupantes (generalmente el varón en condiciones de efectuar los mayores trabajos) un sueldo de parte del improvisado "patrón", que pasaba de usurpador a "empleador". Así, el usurpador quedaba legitimado como patrón de aquel que le estaba quitando los derechos sobre sus tierras, y su propia vivienda pasaba a constituir un "puesto" de la ilegítima "estancia" que pasaba a tener legitimidad⁵.

Como resultado de estos diversos mecanismos de apropiación territorial, los pobladores de origen mapuche viven en la actualidad en precarias condiciones, con serias dificultades para satisfacer sus necesidades, así como reproducir sus unidades productivas, dado el escaso territorio con que cuentan.

Entre las actividades económicas que desarrollan, se encuentra la crianza de animales menores (caprinos y ovinos) cuyos "frutos" (pelo y lana) son comercializados a

partir de su vinculación con intermediarios itinerantes (mercachifles). El ingreso obtenido, resulta en la mayoría de los casos insuficiente para poder subsistir. Por esta razón es que muchos integrantes de los grupos domésticos del medio rural se incorporan estacionalmente al mercado de trabajo, participando en la recolección de frutas en el Alto Valle del Río Negro y en "comparsas" de esquila que recorren las provincias de Neuquén y Río Negro. Los grupos domésticos participan del mercado mediante la venta de pelo de caprino, lana de ovino, cueros y animales en pie. La producción hortícola, que antes de las acciones militares resultaba destacable, fue perdiendo paulatinamente importancia. Actualmente las unidades domésticas son dependientes del abastecimiento de estos productos de los "mercachifles". Estos intermediarios proveen a las familias de elementos de consumo tales como ropas, yerba, azúcar, conservas, harina, papas, verduras, vino, etc., e incluso de algunos insumos para la actividad ganadera tales como herramientas, antiparasitarios y semillas. El hecho que las unidades domésticas se dediquen a la producción y el consumo de mercancías hizo que en forma paulatina se hicieran cada vez más dependientes del mercado para el intercambio. La inserción de los grupos domésticos no se limitó a ser productores y consumidores de mercancías sino que también resultaron ser una fuente de reserva de la mano de obra requerida por las unidades integradas en distintos circuitos económicos de la región⁶.

También en forma paulatina se fueron estableciendo en forma permanente contingentes de población de origen mapuche en las diferentes ciudades de la región, contribuyendo de esta manera al acelerado proceso de urbanización de las mismas. Estas migraciones comenzaron a cobrar mayor importancia en la década del 40, principalmente a través de migraciones estacionales y en la del 60 por medio de migraciones prolongadas. Las ciudades de Bariloche junto con Esquel y San Martín de los Andes en la zona cordillerana, Ing. Jacobacci, Zapala y Cutral-Co en el área de la meseta Patagónica, Neuquén, Cipolletti, General Roca, y Villa Regina en el Alto Valle de Río Negro y Viedma - Carmen de Patagones en la zona atlántica, constituyen los nucleamientos urbanos que han recibido constantemente flujos poblacionales del campo⁷. Un documento de la Coordinadora de Organizaciones Mapuche de Neuquén menciona este proceso afirmando que: "(...) A causa de la persecución y desintegración territorial causada por la invasión, casi el 70% de la población mapuche reside en las ciudades..."⁸.

En el aspecto cultural, las políticas instrumentadas durante el último siglo fueron permanentemente orientadas a buscar la "integración" de las poblaciones a la cultura oficial, por ejemplo a través de la instrucción formal, educándolos con el idioma castellano bajo los parámetros de la cultura dominante, de manera de que estos abandonen sus pautas culturales que se transmiten a través de la lengua originaria. Hasta el día de hoy el mensaje directo o indirecto que se transmite desde los medios masivos de comunicación es que estos pueblos deberían dejar de ser indígenas, de hablar su lengua, de tener valores diferentes, e "integrarse" a la "civilización", adoptando el modelo de progreso que se les intenta vender⁹.

⁴ Alejandro BALAZOTE y Juan Carlos RADOVICH, *La problemática indígena*, Buenos Aires, CEAL, 1992, pp. 160-162.

⁵ *Ibidem*, p. 163.

⁶ "Voz mapuche para un mundo intercultural". Documento de la Coordinadora de Organizaciones Mapuche de Neuquén, s/d.

⁹ Darío RODRIGUEZ DUCHI, op.cit., p. 262.

Las migraciones a la ciudad y el surgimiento de las primeras organizaciones

Los pobladores de origen mapuche que se han establecido en las ciudades de la región ocupan como es de esperar, los estratos más empobrecidos de la escala social. Una parte importante de los mismos se encuentran desempleados o con trabajos precarios y/o en gran parte en el denominado "sector informal" de la economía. El trabajo asalariado se da principalmente en el servicio doméstico, mientras que los hombres suelen emplearse mayoritariamente en la construcción, mantenimiento, limpieza, etc. Más allá del conjunto de actividades económicas desarrolladas, la población originaria vive en precarias condiciones, lo que se traduce en elevados niveles de pobreza.

Entre estos migrantes del medio rural al urbano, se ha ido dando, tal como destaca Radovich¹⁰ un proceso que puede caracterizarse como de "desadscripción étnica" voluntaria, de ocultamiento de la etnicidad. El mismo es el resultado del proceso de desvalorización por el hecho de ser Mapuches llevado a cabo desde el sentido común, y que no tiene otro objetivo que el de reproducir las relaciones de subordinación que prevalecen en gran parte de sectores sociales urbanos no indígenas. Se produjo además una internalización de estas valoraciones negativas inherentes a los Mapuches dentro de los mismos (irracional, borracho, pobre, analfabeto, etc.) lo que contribuyó a un progresivo proceso de desadscripción étnica.

En cambio, los hijos y nietos de estos migrantes del medio rural al urbano, que descienden de ambos padres Mapuches o de matrimonios mixtos, a diferencia de sus padres, iniciaron un proceso de revalorización de la identidad étnica opuesta al criterio de desadscripción llevado a cabo por sus mayores. Se trata en su mayoría de jóvenes nacidos y criados en el medio urbano o llegado a corta edad a la ciudad. En comparación con sus padres han logrado un mejor nivel de instrucción y un progreso en su capacitación laboral pasando además por experiencias políticas en sindicatos, partidos políticos y comunidades de base de la iglesia católica. Estos jóvenes reivindican el modelo normativo Mapuche destacando valores positivos tales como que este pueblo es veraz, hospitalario, respetuoso, trabajador, cumplidor, etc. Hacia finales de la dictadura militar y durante los primeros años del régimen constitucional, estos grupos de jóvenes, con el apoyo de algunos mayores, comenzaron a organizar una serie de organizaciones etnicistas, que posteriormente vamos a destacar su génesis y desarrollo¹¹.

Es decir que es clave para explicar el surgimiento de estas organizaciones indígenas, la consolidación de un núcleo de pobladores y dirigentes de origen indígena que han tenido un importante nivel de contacto e interacción con sectores no indígenas, lo que permitió desarrollar agrupaciones etnopolíticas con características propias como las de los sectores populares. En este aspecto es factible de verificar una estrecha correspondencia en los movimientos indígenas del pueblo mapuche y los de otros pueblos surgidos en América Latina, donde a partir de las propias políticas indigenistas instrumentadas durante el Siglo XX, se buscó la "integración" de los pueblos originarios a través de la educación formal. Muchos de los jóvenes indígenas fueron asimilados a las sociedades

criollas sin contradicción cumpliéndose de esta manera las expectativas de estas políticas. Sin embargo, en otros casos, los efectos fueron completamente opuestos a los esperados, ya que permitió que numerosos indígenas se ubicaran entre las dos culturas y pudieran reivindicar la propia, pero reinterpretándola a partir de la nueva posición asumida. Así fue como en los diferentes países de la región en los años 80 surgió una capa de dirigentes indígenas que logró acceder a destacados niveles de instrucción formal, y por lo tanto, a conocer a la sociedad occidental "desde adentro", hecho que modificó la problemática étnica a partir de las nuevas organizaciones etnopolíticas desarrolladas en gran medida por estos nuevos líderes¹².

Por otra parte no se puede dejar de relacionar la emergencia de organizaciones indígenas del pueblo mapuche con el proceso registrado en América Latina en su conjunto, en el cual surgen en los diferentes países, movimientos indígenas con plataformas reivindicativas para el logro de una serie de medidas específicas inherentes a este origen étnico diferenciado¹³.

La novedad consiste en el surgimiento de organizaciones políticas que se definen a sí mismas como representantes de los pueblos indígenas y que buscan actuar en el escenario nacional de acuerdo a las reglas de participación que rigen formalmente para el sistema político imperante. Pueden categorizarse como nuevas formas de lucha y de construcción de la identidad de lo étnico porque responden a dinámicas nuevas y no son la reaparición de viejas identidades que estaban "apagadas" o adormecidas. El cambio puede apreciarse es una repercusión del accionar de estos movimientos que buscan transformaciones a escala nacional, ya que buscan una articulación con procesos políticos que van más allá de los ámbitos que definían habitualmente a estos grupos¹⁴.

Esta dinámica también permite explicar porqué estos movimientos se ubican en un plano de igual a igual frente a otros actores sociales y los Estados mismos, rompiendo de esta manera con la lógica de la "integración". Paralelamente es la forma de poder comprender que las modalidades organizativas instrumentadas por estos movimientos, si bien mantienen aspectos de las estructuras "tradicionales", también adoptan diferentes formas de organización que son propias de los movimientos sociales surgidos en la sociedad "occidental".

Las reivindicaciones específicas de los pueblos indígenas traen necesariamente aparejado un enfrentamiento con las políticas estatales "oficiales" que buscan "integrarlos" eludiendo el carácter específico que les confiere el hecho de constituir "pueblos originarios". En los diferentes Estados de América Latina, con las particularidades propias de cada región, se dan diferentes situaciones de conflicto entre los pueblos indígenas y los Estados nacionales por el reconocimiento de diferentes derechos¹⁵.

Por otra parte, la emergencia de estos movimientos etnopolíticos ha generado destacados cambios en el terreno normativo en los diferentes niveles gubernamentales¹⁶.

¹⁰ José BENGUA, "Los indígenas y el Estado Nacional en América Latina". en *Anuario Indigenista* Vol. XXXIII, México, D. F., 1994. pp. 13-40 y pp. 33-36.

¹¹ Sebastián VALVERDE, *Los movimientos indígenas en la Argentina. Las estrategias políticas de las Organizaciones Mapuche*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Luján, 2004, pp. 44-45.

¹² Héctor DÍAZ POLANCO, *Autonomía Regional. La autodeterminación de los pueblos indígenas*, México, Siglo XXI, 1991, p. 112.

¹³ Sebastián VALVERDE, *Los movimientos...* op. cit., p. 47.

¹⁴ En la última década, los pueblos originarios han conquistado con sus reclamos específicos, un reconocimiento

¹⁰ Juan Carlos RADOVICH, "Política Indígena y Movimientos Étnicos: el caso mapuche", en *Cuadernos de Antropología*, Universidad Nacional de Luján, 1992, vol. 4, pp. 47-65.

¹¹ *Ibidem*, pp. 52-53.

Por esto es que tal como acertadamente afirma Gómez Suárez "En los países de América Latina, los movimientos sociales indígenas pasaron del rol de actores marginales de sus escenarios nacionales, hacia su conversión en agentes protagonistas de la sociedad civil"¹⁷. Este proceso de reconocimiento de los pueblos indígenas en diferentes instancias jurídicas es consecuencia del accionar de sus movimientos, pero a la vez, es causa de los mismos, ya que el hecho de lograr la concreción de una serie de reivindicaciones, incentiva a las agrupaciones a continuar y profundizar su actividad.

Los primeros antecedentes organizativos: el surgimiento de la Confederación Indígena Neuquina (CIN)

Si bien la mayor parte de las organizaciones surge en la década del '80, es factible encontrar un importante antecedente organizativo del pueblo mapuche en la década anterior. Este es el caso de la Confederación Indígena Neuquina (CIN).

Para analizar el surgimiento de esta destacada organización, es necesario remitirse a la década del '60. Es en la gestión del gobernador Felipe Sapag (1963-1966), líder del Movimiento Popular Neuquino (M.P.N.), el que inicia una política de reconocimiento hacia las comunidades mapuches localizadas en diferentes lugares de la provincia, en cuyo marco adjudica a tierras con carácter de "reservas", siendo las mismas áreas consideradas fiscales que fueran transferidas por la Nación a la Provincia¹⁸.

Al comenzar la década del '70 existían en la provincia 22 comunidades con tierras reconocidas y muchas otras asentadas de hecho o con "permisos precarios". Es en este contexto que siendo gobernador interventor el propio Sapag y el obispo de Neuquén Mons. Jaime F. De Nevaes, es que tiene lugar la fundación del organismo representativo de los mapuches de esta provincia. En ocasión de realizarse los "primeros cursos para líderes indígenas" promovidos por Jaime De Nevaes, es creada el 6 de junio de 1970 la Confederación Indígena Neuquina (C.I.N.) por unos 30 representantes participantes de diferentes comunidades mapuches de la provincia¹⁹.

Por lo tanto, fue clave para el desarrollo de esta organización el apoyo brindado por la iglesia católica provincial, que había iniciado tareas de promoción social en las reservas mapuches, cuyo objetivo era el de crear una organización que tuviera cierta autonomía de las diferentes esferas de poder. Sin embargo, esta organización fue contro-

lada políticamente por el partido gobernante a través del clientelismo político. Ya con anterioridad a la conformación de esta agrupación, a comienzos de la década del '50, la política oficialista provincial apuntaba a cooptar a diferentes líderes mapuches arriba-dos a corta edad a las ciudades de la provincia, y que habían iniciado una tarea reivindicativa, acorde con el creciente impulso que estaban teniendo distintas organizaciones indígenas²⁰.

Serbín afirma que la composición de la primer comisión directiva de la Confederación reveló desde un principio el control que el gobierno provincial ejercía sobre ella, ya que estaban presididas por funcionarios mapuches vinculados a organismos estatales como el Ministerio de Bienestar Social Provincial. Esto hizo que desde la Confederación se impusiera una ideología etnicista que ponía especial énfasis en las reivindicaciones culturales y postergaba las socio-económicas y políticas²¹.

A partir de su conformación la Confederación Indígena comenzó a avanzar con grandes dificultades en razón de la distancia y el aislamiento entre las comunidades, así como las dificultades económicas. No obstante, a pesar de estas dificultades, en sus inicios se fueron celebrando periódicamente los Parlamentos indígenas (Futa Traun). Este agrupamiento tuvo un rol destacado en el 1er Parlamento indígena Nacional celebrado en Neuquén en abril del año 1972 con representación de pueblos indígenas de diversas etnias del país (mapuches, kollas, tobas, tehuelches)²².

No obstante, la iniciativa oficial que conllevó a la realización de este congreso, abrió el espacio necesario para el surgimiento y consolidación de un proyecto indígena alternativo, no comprometido con los lineamientos oficiales²³. Se observa entonces como desde un principio la Confederación estuvo marcada por disputas asociadas con diferentes posiciones políticas que dividieron a las nascentes organizaciones de los pueblos indígenas mapuches y de las restantes etnias.

En el año 1974 se acrecientan las condiciones para la represión a las diferentes organizaciones populares. En este marco, la Confederación Indígena Neuquina perdió fuerza y fue políticamente cercada por el gobierno provincial, en tanto las Federaciones Indígenas del Chaco y Tucumán, que se habían conformado poco tiempo después que la Neuquina, fueron desmanteladas y algunos de sus dirigentes detenidos²⁴.

La Confederación Indígena Neuquina luego del retorno de la democracia

En los años '80 luego de reinstaurada nuevamente la democracia en el país, en las gestiones de Sapag y Salvatori se dispone el reconocimiento de 7 nuevas "reservas" con lo cual asciende a 30 el número de "comunidades" reconocidas en la provincia (1 había sido incorporada a las 22 originales en el año 1972). A partir del año 1991 la Confederación inicia una serie de contactos con mayor regularidad con mapuches de Chile, realizándose

²⁰ Juan Carlos RADOVICHI, "Política indígena..." op. cit. p. 54.

²¹ Andrés SERBÍN, "Las Organizaciones Indígenas en la Argentina", en *América Indígena*, XLI (3), 1981, pp. 407-434 y pp. 421-422.

²² Carlos FALASCHI, "La confederación..." op. cit. p. 11.

²³ Andrés SERBÍN, "Las organizaciones..." op. cit. p. 422.

²⁴ *Ibidem*, p. 429.

internacional en la OIT (Organización Internacional del Trabajo), en la ONU (Organización de las Naciones Unidas), etc. Entre los diferentes derechos obtenidos, se destacan la adopción en el año 1989 del Convenio N° 169 de la OIT, la elaboración del borrador de Declaración de Derechos de Pueblos Indígenas de la ONU. También en los últimos años, se han efectuado una serie de reformas en las constituciones latinoamericanas, que si bien han tenido por objeto adecuar las normas vigentes al nuevo paradigma socioeconómico, han reconocido una serie de normas expresas relativas a los pueblos originarios. Sebastián VALVERDE, *Los movimientos...* op. cit. pp. 38-39. El Convenio N° 169 de la OIT fue el primer instrumento internacional que explícitamente descartó el enfoque "integracionista" que ha sustentado las políticas de los gobiernos durante decenios.

Agueda GÓMEZ SUÁREZ, "Estructura de Oportunidad Política de los movimientos indígenas Latinoamericanos", en *Alteridades*, Enero-Junio de 2002, 23, pp. 109-123 y p. 117.

¹⁷ Agueda GÓMEZ SUÁREZ, "Estructura de...", op. cit. p. 110.

¹⁸ Carlos FALASCHI, "La Confederación Indígena Neuquina. Reseña histórica, Parlamentos", en *Estadito*, Serie T.I.A., Prologo Raúl Díaz, Neuquén, IREPS - APDH, 1994, 4, p. 6.

¹⁹ *Ibidem*, p. 11.

diversos encuentros desde esa fecha hasta la actualidad²⁵.

La CIN fue una sigla que los representó a los fines legales para obtener la personería jurídica de las comunidades mapuche. En 1993 al coordinar su accionar con otras Organizaciones urbanas y rurales mapuche de Neuquén y de otras provincias argentinas, dio lugar a la constitución de la denominada Coordinadora de Organizaciones Mapuche (COM) denominada "Tain Quiñegetuam" ("Para volver a ser uno"). La misma está integrada, como se ha mencionado anteriormente, por la Confederación Mapuche Neuquina, la Asociación "Newén Mapu" a la cual posteriormente nos referiremos, y el Centro de Educación Mapuche Norgvamtuleayín ("Ordenamiento de la Vida")²⁶. De acuerdo a lo que puede leerse en un documento de la organización, la Confederación Mapuche Neuquina es la "Organización representante de las 50 comunidades Mapuche de la Provincia de Neuquén a través del Kvme Feleal - Comisión directiva que se renueva cada dos años"²⁷.

En la actualidad, de acuerdo a lo manifestado por sus dirigentes, el espacio de participación de cada Organización dentro de la estructura de la COM, es el siguiente: "Cada organización tiene su espacio de trabajo propio. Por ejemplo el Newén Mapu trabaja cuestiones que tienen que ver con la ciudad, el cementerio mapuche, las cuestiones del Censo Nacional de Población, entonces significa planificar lo que hace al mapuche en el medio urbano. La Confederación tiene un trabajo específico con las comunidades mapuche. Se ha tratado que los caciques o lonkos sean elegidos por la Comunidad. Como representante de las comunidades trabaja políticamente con las comunidades mapuches. El Centro de Educación mapuche es el que hace el trabajo educativo de reafirmación de la cultura y la lengua mapuche. Estas tres instancias tienen una instancia de encuentro que es la Coordinadora de Organizaciones Mapuche que es la que tiene que diseñar o plantear políticas como Pueblo, ya no como Comunidades"²⁸.

Las nuevas organizaciones surgidas en los '80

Con el retorno de la democracia (1983) muchos de los jóvenes criados en las ciudades de la región, hijos de mapuches que, como destacamos anteriormente, han migrado del medio rural al urbano, comenzaron a formar una serie de organizaciones políticas basadas en la identidad mapuche. Algunos de los ejemplos de estos grupos son Nehuén Mapu de Neuquén y de Río Negro el Consejo Asesor Indígena, así como los Centros Mapuche de diferentes localidades de esta provincia (Bariloche, Ingeniero Jacobacci y El Bolsón)²⁹.

²⁵ Carlos FALASCHI, "La confederación...", op. cit. pp. 12-13.

²⁶ María Cristina BARI, "La identidad étnica y de clase en el discurso político de las organizaciones mapuche. Estrategias etnopolíticas de los dirigentes del Consejo Asesor Indígena de Río Negro y de la Coordinadora de Organizaciones Mapuche de Neuquén". Maestría en Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Agosto 2004.

²⁷ En "Voz mapuche para un mundo intercultural". Documento de la Coordinadora de Organizaciones Mapuche de Neuquén.

²⁸ María Cristina BARI, "La identidad..." op. cit.

²⁹ Juan Carlos RADOVICH, "Política indígena...", op. cit. 53.

La primera organización a la cual nos vamos a referir es "Nehuén Mapu" (la fuerza de la tierra), que constituye una de las primeras organizaciones autónomas de los mapuches urbanos. Este grupo surgió el 1 de enero de 1982 en la Parroquia de Villa María de la ciudad de Neuquén, a instancias de un grupo de jóvenes indígenas migrantes o hijos de estos provenientes de las distintas agrupaciones de la provincia. En ese momento el propósito expreso de esta Organización era brindar ayuda a pobladores de las comunidades del interior de la provincia. Algunos de sus integrantes contaban con experiencias en la actividad sindical, en la militancia barrial, en partidos políticos así como tareas comunitarias vinculadas al obispado local. El grupo Nehuén Mapu ha adoptado con los años posiciones más radicales en el plano étnico, entre otras cosas gracias al contacto mantenido con organizaciones similares de Chile. En esta línea, se definen como "pueblo - nación" con derecho a la autonomía territorial, económica y cultural³⁰. Luego de la conformación de la Coordinadora de Organizaciones Mapuche (COM) a principios de los '90, esta organización pasó a ser parte de esta agrupación más amplia.

Otro de los grupos que surgen con el advenimiento de la democracia, es el Consejo Asesor Indígena (C.A.I.), organización representativa de la población indígena de la Provincia de Río Negro. Esta agrupación posee una concepción identitaria donde la variable étnica está presente, pero dentro de su estrategia de lucha se encuentra la articulación con el conjunto de los sectores campesinos, independientemente que se reconozcan indígenas o no. Para comprender esta característica específica, es necesario hacer mención a su particular génesis histórica. Para ello, es necesario remontarse al año 1984, en el que se produjo una gran nevada en la meseta rionegrina, mayormente poblada por pequeños productores de ovinos, que constituyen la base social de lo que más tarde sería el C.A.I. Este acontecimiento climático afectó a gran parte de los habitantes de la zona, quienes perdieron a muchos de sus animales y cultivos. Para contrarrestar los efectos de la nevada, la iglesia católica lanzó la campaña "una oveja para mi hermano", con el fin de recomponer el stock ganadero de los sectores más afectados. Simultáneamente, el Obispado de Río Negro puso en marcha un proyecto de promoción social para trabajar sobre las necesidades de los pequeños pobladores rurales.

Fue a partir del apoyo de la iglesia a través de este proyecto, junto con el accionar de dirigentes mapuches y el apoyo del gobierno Provincial, que surgió el C.A.I., el que quedó oficialmente constituido en Ingeniero Jacobacci el 19 de Abril de 1985. El nombre de Consejo Asesor se debe a que en su origen estuvo integrado por los diferentes sectores como los promotores y técnicos que asesoraban al gobierno provincial sobre la problemática del sector.

Desde el momento de su surgimiento, el C.A.I. se consolidó mediante lazos organizativos con cooperativas, juntas vecinales y Centros Mapuches de la provincia. Por aquel entonces, la actividad principal del C.A.I. fue el impulso a las organizaciones cooperativas (en su mayoría ganaderas) que fueron el pulmón del Consejo³¹.

A pesar de haber sido implementado por un decreto gubernamental, este grupo se fue fortaleciendo como organización social independiente. Sin embargo, el gobierno

³⁰ Ibidem, pp. 57-59.

³¹ Ana María MENNI, "El Consejo Asesor indígena de Río Negro", en Informe Final Proyecto Especial de Investigación y Extensión U.N.C. y A.P.D.H. Defensa y reivindicación de Tierras indígenas, pp. 87-91, Neuquén, 1996.

intento mostrarlo en cierta relación de subordinación a él³². La participación que fueron efectuando las comunidades indígenas desbordó los límites propuestos por el gobierno, lo que las llevó a enfrentarse con el mismo y a apropiarse finalmente de la organización - convertida en una asociación civil sin fines de lucro -. Esta historia particular en cuanto a su génesis y desarrollo hizo que el C.A.I. se caracterice por ser una agrupación con características muy particulares que la diferencian de la mayor parte de las de este tipo³³.

El C.A.I. enfatiza su accionar en el plano productivo, apoyando la organización de pequeños productores en cooperativas. Estos objetivos se relacionan con la construcción identitaria que si bien reivindica la etnicidad Mapuche como forma de movilización política, propone la concreción de alianzas con otros sectores sociales que comparten la situación de subalternidad con la población indígena, afirmando que "*Ser Mapuche es reivindicarse para poder salir juntos con toda la sociedad*"³⁴. O bien como señala Menni destacando las expresiones de un dirigente³⁵:

*"El problema de la tierra no es sólo de un sector. No hay lugar para un enfrentamiento entre lo indígena y lo no indígena. Cuando uno ve los trabajadores de la fruta, va a encontrar a indígenas y no indígenas. Lo indígena no es un motivo de división, nosotros no creemos que sea un planteo correcto". Acorde con esta concepción, la consigna adoptada en la asamblea general del C.A.I. del año 1998 es: "Desde nuestras raíces, a recuperar la tierra, no más hambre ni pobreza"*³⁶.

Esta concepción del C.A.I. de búsqueda de solidaridad con los diferentes sectores sociales, en especial campesinos sin renegar por ello de las reivindicaciones étnicas, puede caracterizarse como "clasista" o de tipo "campesinista". Se diferencia, así, de planteos "etnicistas" que basan su accionar en el reconocimiento de la especificidad étnica, como es el caso de los Centros Mapuches de Río Negro o la Confederación Mapuche Neuquina.

En relación a esta última, según expresan sus dirigentes y lo que se desprende de sus documentos, su estrategia ha sido no formar parte de uniones más amplias con sectores no indígenas, ya que consideran que esta integración implicaría la pérdida de su autonomía y de sus objetivos³⁷.

Las agrupaciones que corresponden al primer conjunto se traducen en el establecimiento de alianzas con sectores sociales no indígenas que comparten la situación de subalternidad con la población indígena³⁸. De hecho estas tendencias dentro de los movimientos indígenas no son exclusivas del pueblo Mapuche, sino que están presentes a nivel continental³⁹. Consuelo Sánchez destaca que una de las características que presentan las organizaciones etnopolíticas surgidas en América Latina en los años '80 es precisamente "*(...) la articulación de la lucha por la tierra con la lucha por el respeto*

hacia la identidad étnica"⁴⁰.

Las diferencias mencionadas tienen relación con la forma en que se ha dado el proceso de desarrollo de cada organización. Mientras el C.A.I., como hemos destacado, surgió a partir del trabajo de pequeños productores rurales, desarrollando desde un principio su actividad en torno a la problemática de la tierra, en cambio organizaciones como los Centros Mapuches de Río Negro o Nehuén Mapu de Neuquén, nacieron a partir de los hijos de migrantes de origen Mapuche que en la ciudad reivindicaron su propia cultura y por esto desarrollaron organizaciones más basadas en la necesidad de reivindicar su especificidad étnica.

Acorde con esta concepción identitaria del (C.A.I.), en su accionar concreto busca la articulación con el conjunto de los sectores campesinos pobres, independientemente que se reconozcan indígenas o no. Por esto es que forma parte de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (C.L.O.C.)⁴¹. Forman parte de esta coordinadora de la Argentina entre otros la Unión de Campesinos Poriájhu (Provincia de Chaco) y el Movimiento agrario de la región pampeana (MARP). En el plano internacional esta red compuesta por diversas organizaciones como el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil (M.S.T.). A su vez esta red latinoamericana y las organizaciones que la integran (entre ellos el C.A.I.), forma parte de la organización mundial "Vía Campesina" que reúne a diversos movimientos sociales rurales de todo el mundo.

El principal beneficio que reporta a las organizaciones indígenas participar de uniones más amplias es poder romper con el aislamiento preservando su especificidad, ya que les permite relacionarse con otros sectores sociales que aceptan su identidad específica: "*Para el Consejo Asesor Indígena de Argentina es de suma importancia tener contacto con organizaciones indígenas y campesinas de otros países, porque esto le permite enriquecerse con nuevas experiencias e incidir en el plano interno con propuestas*"⁴².

El siguiente acontecimiento nos sirve de ejemplo para ilustrar esta diferencia entre las diversas organizaciones. En el mes de mayo de 1992 se reunieron por primera vez en territorio argentino, diferentes grupos políticos Mapuche de ambos sectores de la cordillera de los Andes (Argentina y Chile), con el fin de plasmar la proclama "Ante los 500 años de opresión: Justicia, territorio y autonomía para el pueblo nacional Mapuche Pu Mapuche Wixalçin. ("los mapuches estamos de pie"). En este encuentro asistieron diversas organizaciones que pueden definirse como correspondientes al perfil "etnicista" como Nehuén Mapu, el Centro Mapuche de Bariloche, la Confederación Mapuche de Neuquén y representantes y líderes de agrupaciones establecidas en el medio rural. El C.A.I. de Río Negro no acudió a este evento y fundamentó su actitud en su desacuerdo con el énfasis puesto por dichas organizaciones en la etnicidad mapuche por sobre el conjunto de los sectores sociales que también se encuentran en situación de marginalidad⁴³.

³² *Ibidem* p. 88.

³³ Paula GUILLERREZ, P. "La lucha por la tierra en Río Negro: El Consejo Asesor Indígena", en Norma GIARRACCA et al., *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires, Alianza, 2001, p. 289.

³⁴ Juan Carlos RADOVICH, "Política indígena...", op. cit., p. 60.

³⁵ Ana María MENNI, "El Consejo...", op. cit., p. 90.

³⁶ En "Wifilife", *Documento del Consejo Asesor Indígena*, s/d.

³⁷ María Cristina BARI, "La identidad...", op. cit.

³⁸ Héctor VÁZQUEZ, *Procesos Identitarios...* op. cit., p. 139.

³⁹ Fernando SÁNCHEZ, "El contexto internacional e Interamericano", en *Informe Final Proyecto Especial de Investigación y Extensión U.N.C. y A.P.D.H. Defensa y reivindicación de Tierras Indígenas*, Neuquén, 1996, pp. 28-42.

⁴⁰ Consuelo SÁNCHEZ, *Los pueblos Indígenas: del indigenismo a la autonomía*, México, Siglo XXI, 1999.

⁴¹ La C.L.O.C. nuclea a diferentes movimientos campesinos y esta compuesta por organizaciones nacionales o regionales representativas de las más variadas categorías de trabajadores rurales de Latinoamérica (sin tierra, asalariados, pequeños productores, mujeres, indígenas, afectados por represas, forestales, etc.). *Síntesis de las mesas de trabajo // Congreso C.L.O.C.*, 1997.

⁴² Comunicado del C.A.I. "Argentina: La importancia de la acción internacional", en www.movimientos.org/elec/show.

⁴³ Juan Carlos RADOVICH, "Política indígena..." op. cit., p. 60.

Los últimos años: revitalización de las demandas y nuevas organizaciones

Durante los años de democracia las diversas organizaciones indígenas se fueron afirmando en forma creciente y fueron ganando experiencia en la relación con el Estado y la sociedad en general, estableciendo diversos lazos de solidaridad con sectores no indígenas receptivos hacia sus reclamos. A principios de la década del '90 las demandas del Pueblo Mapuche comenzaron a tener mayor presencia.

Uno de los episodios que alcanzó una importante presencia en los medios masivos de comunicación fue la recuperación de 110 mil hectáreas en Pulmarí (Provincia de Neuquén). También se dieron importantes conflictos con las corporaciones petroleras, especialmente Repsol - YPF en Neuquén. No obstante, la presencia de conflictos vinculados a diversos emprendimientos económicos, no es nuevo para los mapuches, ya que con anterioridad a los '90 ya habían protagonizado diversos inconvenientes como resultado de los mismos⁴⁴.

A raíz de estos hechos las diversas organizaciones además de efectuar diferentes tareas de capacitación y difusión de su proyecto político, gran parte de sus acciones está referida a denunciar estos prejuicios. Este es el caso de la Coordinadora de Organizaciones Mapuche (COM), quien ha denunciado mediante documentos y manifiestos públicos en los medios de comunicación y ante la justicia provincial, así como ONG's, los numerosos abusos (expropiación, contaminación, alteración del medio ambiente, etc.) que se producen en las tierras donde están asentados pobladores o bien las diversas comunidades mapuche, a causa de estos emprendimientos económicos que son impuestos sin la consulta previa a sus integrantes. Como esto excluye a la Organización y a las comunidades del derecho de participación y negociación que ellos reclaman, por estar contemplados estos derechos en los enunciados por el Convenio 169 de la OIT, (el cual el Estado argentino ratificó en julio del año 2001), han efectuado diversas denuncias o bien en muchas casos diversas manifestaciones como forma de sostener estos reclamos⁴⁵. Este es el caso del centro de deportes invernales "Cerro Chapelco"⁴⁶. Durante la década del '90, la COM, junto a las comunidades mapuche afectadas por el impacto ambiental y humano de este emprendimiento turístico, realizaron diferentes demandas ante la justicia provincial reclamando la potabilización de las aguas cloacales de ese complejo turístico. Al no obtener respuesta a través de la vía legal, decidieron reforzar sus demandas apelando a medidas directas tales como cortar los accesos al Complejo Invernal⁴⁷ y ocupar las oficinas

⁴⁴ Entre los mismos, es factible mencionar los procesos de desplazamiento forzoso en Pilquineyu del Limay motivados por la construcción de la represa de Piedra del Águila que motivó la relocalización de veinte grupos de familias mapuches o las inundaciones provocadas por el desborde de las aguas del Río Quinto que anegaron tierras cultivadas por este pueblo originario, el envenenamiento de las aguas de la Reserva de Painemil que se produjo a causa de las perforaciones realizadas por Yacimientos Petrolíferos Fiscales, entre otros. Alejandro BALAZOTE y Juan Carlos RADOVICH.

⁴⁵ María Cristina BARI, "La identidad étnica...", op. cit.

⁴⁶ Este centro de esquí próximo a la ciudad de San Martín de los Andes es el más importante de la provincia de Neuquén y uno de los principales de la Argentina.

⁴⁷ Las comunidades Mapuches residentes en las cercanías del Cerro Chapelco efectuaron en el invierno del año 2002 en plena temporada invernal un corte de ruta en los accesos al cerro. A partir de esta acción impidieron el ingreso de miles de esquiadores en plena temporada invernal y debió ser suspendida una competencia internacional de snowboard. La causa de esta protesta se originó en que los desagües de los baños del complejo se arrojaban sin tratamiento alguno, y luego desembocan en los cursos de agua que abastecían a los pobladores de la comunidad Curuhinca. Finalmente al comprobarse

del Consejo Deliberante⁴⁸.

También la década pasada registró como fenómeno el surgimiento de nuevas organizaciones. El contrafestejo del V Centenario sacudió a la opinión pública, y la "cuestión indígena" fue tema de debate, lo que contribuyó a aglutinar a sectores indígenas así como a no indígenas sensibles a las demandas etnicistas. En provincias como Chubut, donde los mapuches - tehuelches sólo eran considerados parte del folklore, nació la Comisión "11 de Octubre". Esta tenía por finalidad organizar el repudio a los festejos oficiales por los 500 años de la conquista de América, y reivindicar a un pueblo vivo, pero la dimensión de los atropellos hicieron que ampliara su perspectiva y objetivos: de esta forma se conformó la "Organización de Comunidades Mapuche Tehuelche 11 de Octubre". Así pasaron del contrafestejo a las demandas por la recuperación de tierras y la reivindicación de la etnicidad⁴⁹.

Esta organización en los últimos meses adquirirá gran presencia por su rol protagónico en la oposición a la minería en Esquel (Provincia de Chubut) así como en el juicio de la firma Benetton, propietaria de 900.000 hectáreas en la Patagonia, a dos pobladores Mapuches (Atilio Curiñanco y Rosa Rúa Nahuelquir) bajo la acusación de "usurpación".

En lo que va del 2000 hasta la fecha también se han dado importantes novedades en cuanto a las experiencias organizativas, y que forman parte de este proceso de mayor movilización étnica y de presencia de este pueblo, como es el surgimiento en diferentes ciudades de la zona de organizaciones pertenecientes a jóvenes Mapuches. Estos poseen alrededor de 20 años de edad y constituyen una generación posterior a quienes hace casi dos décadas desarrollaron las organizaciones que surgieron con el retorno de la democracia. Estos jóvenes se han criado en la ciudad y han accedido, en algunos casos, a destacados niveles de instrucción formal⁵⁰. Estos agrupamientos efectúan diferentes producciones artísticas que reflejan sus planteos político - culturales tales como obras de teatro, editan diferentes publicaciones o efectúan programas radiales en emisoras comunitarias con alto nivel de llegada en organizaciones populares. Estos grupos a su vez presentan ciertas diferencias entre sí, mientras algunos se focalizan con mayor énfasis en la reivindicación cultural, otros parecen trabajar sobre un accionar político como la participación en diferentes movilizaciones. Algunos destacan en sus concepciones: "No somos Chilenos, no somos Argentinos, no somos Rionegrinos, no somos Neuquinos, somos Mapuches".

la contaminación se decidió la clausura del complejo. Por otro lado, este hecho puso al descubierto el incumplimiento por parte de la empresa y en particular su negligencia hacia el cuidado del medio ambiente, en una localidad que justamente se presenta como una "aldea ecológica". Esta protesta convulsión a la comunidad local y ganó incluso repercusión nacional al dejar fuera de actividad al centro de esquí, dándole prioridad a la resolución del problema de la contaminación y a la demanda de los pueblos indígenas. Este episodio dista de ser un caso aislado y constituye una muestra de los múltiples efectos que genera la explotación turística en comunidades indígenas afectadas por estos emprendimientos.

Sebastián VALVERDE, "El conflicto de las comunidades Mapuches en el Cerro Chapelco". *II Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata*. Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2002, pp. 4-8.

⁴⁸ María Cristina BARI, op. cit.

⁴⁹ Hernán SCANDILLO, "Un presente de lucha. Movimiento mapuche en el Puelmapu", en *AZARINWE Periódico Mapuche*, Chile, Octubre de 2003, IX Región, 1, p. 1

⁵⁰ De hecho en la localidad de General Roca se ha desarrollado un grupo jóvenes Mapuche estudiantes de la Universidad Nacional del Comahue.

Esta concepción tiene suma importancia para comprender la creciente articulación que se da entre estos grupos de jóvenes, entre los conflictos entre provincias distintas, incluso entre los dos países en que reside este pueblo.

En todos los casos en estos grupos de jóvenes se observa, por un lado una fuerte identidad etaria con componentes rockeros y en particular con algunos estilos como el "punk" y el "heavy", a la vez de pertenencia al ámbito urbano, y al mismo tiempo, una búsqueda de las raíces vinculadas a lo mapuche.

Desde el año 2002 estos grupos comenzaron a desarrollar una campaña permanente que se denomina "Campaña de Autoafirmación Mapuche Wekvetuyiñ (estamos resurgiendo)", que realizó ya tres encuentros denominados "de arte y pensamiento mapuche"⁵¹. Lo remarcable además de la presencia de delegaciones de diferentes lugares de Argentina, fue la concurrencia de grupos de Chile⁵².

La solidaridad y confluencias con otros sectores sociales

Por otra parte, en estos años las diversas organizaciones establecieron lazos de solidaridad con sectores no indígenas receptivos hacia sus reclamos. Por esto es que la creciente aceptación en la sociedad de la diversidad (sea de género, política, étnica, etc.) brinda una mayor potencialidad a la presencia de estos reclamos, ya que hace que determinados sectores sean solidarios y hasta puedan coincidir en determinados reclamos con los pueblos originarios.

En relación a este aspecto es necesario diferenciar dos niveles: por un lado, el mayor reconocimiento que se da en general hacia la diversidad y en particular hacia las de tipo étnico. En este sentido cabe destacar que el mayor reconocimiento legal generado por los mismos movimientos indígenas, amplía su capacidad y efectividad en la acción.

En según lugar, es pertinente remarcar la presencia lograda por el pueblo mapuche y sus organizaciones, lo que contribuye a que esta identidad represente en la región un medio favorable de reivindicación política, social y económica. La presencia de algunos sectores sociales solidarios con las reivindicaciones de este pueblo originario favorece la adscripción étnica como espacio de lucha.

También al igual que a nivel internacional, este cambio se debe a múltiples transformaciones, una de ellas corresponde al propio accionar de las organizaciones. Esto explica que en este escenario ciertas demandas encuentran mayores canales de expresión en torno a lo étnico que sobre la base de otros componentes identitarios, lo que hace que se estén incrementando, o tengan una presencia más acentuada que en otros momentos, las reivindicaciones de los pueblos originarios. Paralelamente, esto también explica que amplios sectores sociales toman como propias las banderas de luchas de estos pueblos lo que facilita un accrecimiento entre ambas partes.

⁵¹ Laura KROPFF, "Mapuche. Jóvenes Mapuche Urbanos". VII Congreso Argentino de Antropología Social. Oficina Antropológica y Compromiso Social en las Crisis. Villa Giardino, Córdoba, 25 al 28 de Mayo de 2004, p. 3.

⁵² El primer encuentro se realizó en Bariloche en febrero de 2002. Al mismo asistieron grupos de teatro, grupos musicales, poetas, artistas plásticos, artesanos mapuches, organizaciones de distintas ciudades y comunidades de Argentina, así como también asistieron delegaciones de Temuco. Luego se realizó un segundo encuentro en Temuco (2003) y un tercero en Zapala, provincia de Neuquén.

Otros sectores si bien no acuerdan con estos reclamos, al menos no pueden dejar de desconocer la presencia indígena en la región y la imagen del "paisano" poco a poco se diluyó para dar paso al mapuche como tal⁵³.

Asimismo, es necesario recordar que en el transcurso de la década del '90 fue incrementándose el nivel de conflictividad social en el país en general y en particular en la región Patagónica. En este sentido, cabe mencionar que la provincia de Neuquén se ha destacado por un importante nivel de movilización social, a partir de las transformaciones de los últimos años en la esfera productiva. No es casual que el primer gran corte de ruta registrado en el país, se haya originado en esta provincia en las localidades de Cutral - Co y Plaza Huincul durante el año 1996, como resultado de una gran crisis producto del proceso de desinversión luego de la privatización de YPF en la zona⁵⁴.

Diferentes emprendimientos económicos en la región han reforzado esta tendencia de conflictividad con los pueblos originarios. Entre ellos cabe destacar diversos proyectos mineros, en especial en las provincias de Chubut y Río Negro, así como el impulso a la actividad turística que genera en algunos casos litigios por la tierra.

Paralelamente, desde hace varios años pero con mayor énfasis en los últimos meses, la Patagonia se ha transformado en una especie de "moda" en muchas naciones del primer mundo. Al igual que otras zonas del planeta, esta es considerada "área virgen" de particular atractivo para poderosos empresarios y firmas de estos países. En la región Patagónica existen importantes extensiones de tierras cultivables bajo métodos modernos, abundantes y diversas fuentes de energía, grandes riquezas en fauna y flora, minerales y agua potable. Por estas razones es que grandes inversores⁵⁵ han adquirido destacadas extensiones de tierras en las provincias patagónicas⁵⁶.

Esto ha reforzado lo descripto anteriormente, esto es la potencialidad para la convergencia entre demandas del pueblo mapuche con no mapuches en una serie de reclamos comunes.

A modo de ejemplo, de este proceso de articulación de los pueblos originarios con diversos sectores sociales, constituye la marcha organizada por la Comunidad Mapuche Pillán Mahuiza de Esquel (provincia de Chubut) efectuada el 24 de Abril del 2003 en la ciudad de Buenos Aires, bajo el lema "Contra el remate de la Patagonia y en apoyo a las comunidades indígenas". Dos razones hicieron que esta convocatoria tuviera una destacada repercusión pública: por un lado al efectuarse en la Ciudad de Buenos Aires tuvo un impacto "mediático" a nivel nacional y en segundo lugar, contó con una gran cantidad de participantes (más de 10.000), ya que diversas organizaciones sociales adhirieron a la misma, entre las que se encontraban movimientos indígenas, de desocupados, campesinos, sindicatos, Asambleas Barriales, Organizaciones de Derechos

⁵³ Hernán SCANDIZZO, "Un presente...", op. cit., p. 1.

⁵⁴ A modo ilustrativo cabe mencionar, que la desocupación creció en los dos municipios, a partir de la política de despidos y retiros voluntarios de YPF del 3,6% del año 1993 al 26% en 1996. Paula KLACHKO "Cutral Co y Plaza Huincul. El primer corte de ruta", en PIMSA Publicación del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina, 1999. Año 3, 3, p. 123.

⁵⁵ Los hermanos Benetton han adquirido las estancias "Pitcañen", "Alicura", "Leteque" y "El Maitén" por parte de quienes totalizan en la región cerca de un millón de hectáreas (cerca del 10% de la superficie Patagónica); la Estancia "Hidden lake" de 18.000 has fue comprada por el inglés Joe Lewis; la estancia "La primavera" de 4.400has, obtenida hace años por el norteamericano Ted Turner (propietario de la CNN); y la Estancia "San Ramón" de 35.000 has. por el suizo Jacob Suchard (propietario de Nestlé). Darío RODRIGUEZ DUCHI, "La organización...", op. cit., p. 265.

⁵⁶ Ibidem, p. 266.

Humanos y Centros de Estudiantes, entre otras. Lo que contribuye a explicar el interés por participar de esta demanda junto con los pueblos originarios por parte de los diferentes movimientos de desocupados, es que los mismos cuentan en su interior con diversas expresiones indígenas (tobas, guaraníes, etc.) pero como parte de estas organizaciones más amplias definidas en torno a esta adscripción laboral como son los movimientos de desocupados⁵⁷. Esto demuestra además como la identidad étnica no es una categoría "estática" excluyente de otras, sino que se articula dinámicamente en torno a una diversidad de adscripciones.

En otros casos se han producido luchas conjuntas donde convergen indígenas con no indígenas sobre la base de reivindicaciones comunes.

El ejemplo más marcado que podemos observar de este tipo de luchas conjuntas sobre la base de objetivos aglutinantes, es el caso de la convergencia de indígenas con diferentes sectores sociales en la ciudad de Esquel contra la instalación de una mina a cielo abierto⁵⁸. En esta localidad de la Provincia de Chubut los grupos indígenas locales constituyeron junto con amplios sectores, muchos de clase media, un pilar fundamental en la lucha contra la instalación de este emprendimiento altamente contaminante e incompatible con muchas de las actividades económicas locales como el turismo.

Esto permitió además un destacado apoyo por parte de los sectores nucleados en torno al "No a la Mina" a las comunidades indígenas afectadas por otros conflictos. En el mes de Marzo del año 2003, miembros de una comunidad mapuche de la zona que fueron desalojados de sus tierras por una demanda judicial de un particular, ocuparon la sede judicial local durante 18 horas. El grupo de "ocupantes" llegó al lugar acompañado por alrededor de 7.000 mil personas (En Esquel, viven menos de 30.000 habitantes) que marchaban por el No a la Mina. En esos días en que la oposición a los proyectos mineros en la región lograba sus picos más altos de movilización, fue factible tal nivel de apoyo a la demanda indígena⁵⁹.

En este sentido, resulta sumamente interesante como en los últimos años las organizaciones mapuches han ido delineando un discurso que combina la especificidad étnica con el hecho de establecer lazos de solidaridad con otros sectores sociales, lo que contribuye a acercar sus reclamos a los mismos sin que ello implique la pérdida de su especificidad. Las siguientes expresiones es una muestra de ello:

*"Hoy los mapuche no estamos solos ya que sufrimos y resistimos junto al pueblo trabajador que enfrenta día a día este sistema y sus políticas de destrucción social, que generan la desocupación, el hambre y la muerte"*⁶⁰.

Estos ejemplos que destacamos de articulación de diversas formas de lucha "multiétnica" con diferentes grados de coincidencia y perdurabilidad, son solo algunos casos de la gran cantidad que es factible de observar en el pueblo mapuche. Lo destacable es esta forma de articulación de las demandas étnicas con otros reclamos, posibilitando el

intercambio, la solidaridad y el enriquecimiento a partir de la presencia en otros sectores. Recordemos que una de las causas que posibilitó el surgimiento de las diversas organizaciones en los '80 fue precisamente la participación en experiencias novedosas para los pueblos indígenas (sindicatos, partidos políticos, en grupos comunidades de base de la iglesia, etc.) lo que permitió el desarrollo de organizaciones definidas en torno a la etnicidad mapuche.

Los Estados nacionales, y por lo tanto las políticas por ellos instrumentadas frente a los pueblos indígenas, se encontraban especialmente interesados en que las comunidades étnicas se mantuvieran aisladas y lo más distancias posibles de los procesos nacionales ya que de esta forma estos se mantendrían como los únicos interlocutores válidos. Paralelamente, los pueblos indígenas están descubriendo las ventajas de una relación estrecha con diferentes sectores de la sociedad. En definitiva, el resultado de esta dinámica es que los pueblos originarios tienen posibilidad de transformarse, en sujetos a escala nacional⁶¹. Esto viene dándose con el pueblo mapuche al menos en el marco de las provincias donde reside el mismo y mayor presencia organizativa posee.

No obstante, es importante remarcar, que este proceso que se da en los movimientos indígenas de América Latina, de creciente vinculación con sectores no indígenas, no implica un debilitamiento de la identidad étnica. Contra ciertas previsiones que planteaban que la opción era o el aislamiento o perder el perfil propio en los movimientos nacionales, este proceso de "nacionalización" de los movimientos étnicos lo que genera es una vigorización de la identidad diferenciada. Siguiendo a Díaz Polanco "(...) lo que refuerza aquel aislamiento impuesto por la hegemonía estatal no es la "identidad propia", sino la marginalidad política a todas luces favorable para la dominación y la manipulación indigenista"⁶².

Por otra parte, a las organizaciones populares les resulta favorable "exhibir" un perfil de respeto por la diversidad el que pueden efectuar al tener contacto o participación de los pueblos indígenas. Si se analizan las plataformas ideológicas de las organizaciones políticas progresistas se observa un desarrollo notable de la comprensión y el tratamiento de la cuestión étnica - nacional si se compara con otras épocas anteriores. Además muchas organizaciones nacionales se han beneficiado con la ampliación de su horizonte programático y la apertura hacia un terreno que estaba ausente como era el de la diversidad étnica⁶³.

Debilitamiento de la frontera y organizaciones a nivel global

Otro de los procesos asociados con el debilitamiento de los Estados - Nación, al accionar de las organizaciones Mapuches, así como el acceso a las comunicaciones más sofisticadas, constituye el debilitamiento de la frontera que divide las dos zonas en que se encuentra este pueblo: Puel Mapu (Tierra del Este, Argentina) y Gulu Mapu (Tierra del Oeste, Chile). A esto contribuye particularmente una de las tendencias de los diversos

⁵⁷ Sebastián VALVERDE, "Condiciones de vida y resistencia de las poblaciones Mapuches en el escenario de crisis", *VI Jornadas Rosario de Antropología Sociocultural: Otros problemas para la Antropología. Conflictos y alternativas frente a las transformaciones sociales contemporáneas*. Universidad Nacional de Rosario, 2003, pp. 5-6.

⁵⁸ En esta localidad se efectuó un plebiscito no vinculante en el que se sometió a referéndum la instalación de la mina en la zona y la oposición a la misma triunfó con el 82% de los votos.

⁵⁹ H. SCANDIZZO en Sebastián VALVERDE, "Relaciones interétnicas y conflicto social: las organizaciones y luchas del pueblo Mapuche", *Segundas Jornadas de Investigación en Antropología Social*. Universidad de Buenos Aires, 2004, p.12.

⁶⁰ "PUELMAPU: Comunicado del CAI", Julio 2003, en <http://www.guelup.cl/boletines/2003/06/11/001.php>

⁶¹ Héctor DÍAZ POLANCO, *Autonomía Regional...* op. cit., pp. 117-118.

⁶² *Ibidem*, p. 118.

⁶³ *Ibidem*, p. 118.

movimientos sociales, como son las formas organizativas de tipo virtuales, con fuerte uso de Internet y novedosas formas de comunicación.

Dentro de las formas de lucha instrumentadas por las diversas organizaciones indígenas, tampoco ha sido ajena a la articulación con variados grupos en diferentes partes del mundo o bien específicos con presencia internacional solidarios con el pueblo mapuche y que mantienen una fluida relación con los grupos locales. Desde ya estas vinculaciones son de suma importancia ya que permiten que los conflictos no queden circunscriptos al medio local sino que se ubiquen no solo a nivel nacional sino a nivel global y permiten ampliar la presencia de las campañas de solidaridad global.

En este caso no podemos dejar de mencionar la campaña internacional de apoyo que se inició en los meses de abril y mayo del corriente año (2004) frente al juicio de la firma Benetton, a dos pobladores Mapuches. A partir de este conflicto se efectuaron una serie de acciones como es el caso de los "escraches" que se efectuaron a una serie de tiendas de Benetton en Grecia denunciando este hecho.

A modo de cierre

En términos comparables a lo registrado para el conjunto de los movimientos indígenas latinoamericanos, pero en mayor medida que sus pares de otras etnias argentinas, las agrupaciones mapuches de la región Norpatagónica se han logrado posicionar como sujetos sociales capaces de generar cambios en el plano local, con diversas repercusiones a nivel nacional, incluso internacional. En la región se da una vasta experiencia en términos organizativos por parte de este pueblo indígena, a través de diferentes organizaciones y de vinculación con las mismas a través de alianzas con diversos sectores sociales. Esto es importante de tener en cuenta para explicar la creciente presencia de este pueblo y la repercusión lograda por muchos de sus reclamos.

Para comprender este proceso, es necesario remarcar el proceso histórico de conformación de las organizaciones representativas de este pueblo, en el cual el contexto social y político ofreció la oportunidad de surgimiento de los diversos movimientos, a través del accionar del Estado y de la Iglesia católica. No obstante, la dirigencia mapuche en sus diferentes expresiones, canalizó las prácticas políticas incorporadas durante el proceso de construcción de las diferentes organizaciones hacia objetivos políticos propios como reconstruir la historia mapuche, reivindicar su especificidad cultural y reclamar por sus derechos en diferentes ámbitos.

Los procesos de revitalización de la etnicidad y de surgimiento de nuevas organizaciones por parte de las "nuevas generaciones" que se reconocen como mapuches, refuerza esta tendencia, ya que sus definiciones etno políticas, así como el contexto de surgimiento de estos movimientos, refuerza esta posición autónoma respecto del Estado, priorizando la vinculación con otros sectores sociales. Al mismo tiempo los crecientes emprendimientos económicos en la Patagonia (mineros, turísticos, inmobiliarios, etc.) acrecientan las situaciones conflictivas con los pueblos originarios.

Por eso queda pendiente como desafío para el pueblo mapuche y sus movimientos lograr que a pesar de las diferencias ideológicas e identitarias, sea factible generar una mayor cohesión y poder desarrollar una tarea pendiente: una organización que agrupe al conjunto de este pueblo.